

Cambio demográfico y manutención económica de los hogares en las zonas urbanas de México, 2015

Introducción

El análisis de la relación entre hogares y trabajo adquirió relevancia durante la época del ajuste estructural a partir del interés por conocer la posibilidad que tuvieron estos de ampliar el uso de la fuerza de trabajo presente ante una caída de los ingresos y como una medida para paliar el deterioro de sus condiciones de vida. Posteriormente estuvo centrada en la influencia que ejercen las características sociodemográficas de los hogares sobre la participación en el mercado de trabajo de los distintos integrantes.

La investigación que se plantea a continuación continúa en la misma línea al tratar de conocer sobre quiénes y cuántos recae la manutención económica de los hogares, considerando los cambios por los cuáles han pasado los hogares a raíz de fenómenos de tipo demográfico como el aumento de la población en edades productivas asociado al cambio de la estructura por edad de la población y al proceso de envejecimiento poblacional.

Entonces, el objetivo es analizar la relación entre el cambio de la estructura por edad de la población en las zonas urbanas de México y la cantidad y parentesco de los miembros de los hogares que lo proveen económicamente. Asimismo, no se debe perder de vista fenómenos de otro tipo como lo son la precarización del empleo y el deterioro de los salarios, que han conducido a que aumente la fuerza de trabajo familiar, como una forma de paliar la caída de los ingresos totales. Para el cumplimiento del

objetivo se realizó un estudio de tipo cuantitativo tomando como fuente de información la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para 2015. La población objetivo son los hogares familiares que tuvieron al menos una persona ocupada

Cabe señalar que el presente documento se inserta en una investigación más amplia en la que se busca observar los cambios en las características de los hogares, la cantidad y particularidades de los integrantes que participan en su manutención por medio de la venta de su fuerza de trabajo y relacionarlo con el cambio en la estructura de la población. Para esto se pretende comparar los datos obtenidos entre la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) para 1991 y 2004; y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para 2005 y 2015.

1. Características sociodemográficas de los hogares familiares en las zonas urbanas de México

Los hogares en México han sufrido importantes cambios en las últimas tres décadas como resultado de distintos cambios sociales, económicos y demográficos, fenómenos que se han asociado de forma compleja. Ariza y Oliveira (2006) señalaron que entre las principales modificaciones se encuentran: la disminución del tamaño promedio de hogar, la reducción del número de dependientes y proporciones más bajas de hogares nucleares biparentales, entre otras. Estas investigadoras destacaron que una situación como ésta en principio crea condiciones más favorables para la reproducción de las unidades domésticas, al aligerar su carga de necesidades materiales. Las transformaciones sociodemográficas por las

que han pasado los hogares y sus causas, han sido estudiadas por diversos investigadores (García y Rojas, 2002; Arriagada, 2004; García y Oliveira, 2011; Pacheco y Blanco, 2011).

No obstante, los efectos positivos que pudieron tener los sucesos demográficos han sido contrarrestadas por el devenir socioeconómico del país (Alba, 2001); la disminución del tamaño del hogar no ha compensado los efectos negativos de la caída continua en las remuneraciones al trabajo, el bajo crecimiento económico y la alta concentración del ingreso.

Por otra parte, a lo anterior se debe incluir el cambio de la estructura por edad de la población mexicana, que ha impactado en la conformación de los hogares en las zonas urbanas, así como en la participación económica de sus miembros. En este sentido, se observó que alrededor del 11% de los hogares no participan en el mercado de trabajo.¹ En su mayoría se trata de adultos mayores que viven solos o en pareja y que se han retirado de la vida activa. Los principales ingresos para estos hogares provienen de las transferencias, ya sean por parte del gobierno o de otras unidades domésticas.

El interés del presente documento es analizar a los hogares familiares², es decir, aquellos que comparten vínculos de sangre o adopción, que comparten un presupuesto en común y que además, participan en el mercado de trabajo.³ A continuación se presentan algunas de las

¹ Cálculos propios a partir de la ENOE, segundo trimestre de 2015.

² A los hogares familiares también se les denominará en este documento como unidades domésticas.

³ Debido a las características del presente documento, se excluyó a los hogares unipersonales, a los complejos y a los que no tienen núcleo conyugal, debido a que no son considerados como hogares familiares. Estos representan el 7.5% de los hogares que participan en el mercado de trabajo.

características sociodemográficas de este tipo de unidades domésticas para observar cómo se encuentran conformadas, debido a que su configuración incide en la participación económica de los distintos miembros de los hogares (García y Pacheco, 2000; García y Oliveira, 2011)

Para la realización del análisis se tomó como eje principal la composición de parentesco del hogar a razón de que ha mostrado cambios a lo largo del tiempo en cuanto a sus particularidades, tales como un aumento de los hogares nucleares sin hijos y en los monoparentales encabezados por mujeres, una disminución del tamaño de los hogares nucleares biparentales con hijos.

Se presentan también los datos por sexo del jefe del hogar debido a la estrecha relación con otras de las variables sociodemográficas, a razón de que una gran parte de las mujeres se convierten en jefas después de una separación, divorcio o de la muerte del cónyuge. Cabe señalar que cerca del 25% de las unidades domésticas que participan en el mercado de trabajo tienen jefatura femenina y el resto tienen jefatura masculina.⁴

En primer lugar se presenta la distribución porcentual de los hogares según composición de parentesco (cuadro 1). El 50% de los hogares familiares que participaron en el mercado de trabajo son nucleares biparentales con hijos. Los hogares ampliados representaron el 28.7%, mientras que los nucleares monoparentales son el 12%. Esta distribución se encuentra

⁴ Cálculos propios a partir de la base de microdatos de ENOE, primer trimestre, 2015.

acorde a lo observado en las áreas urbanas del país, en las que hay un predominio de las unidades domésticas nucleares.

Cuadro 1. Zonas urbanas de México
Hogares familiares según sexo de la jefatura, composición de parentesco y características sociodemográficas seleccionadas.

Composición de parentesco/ variable	Jefatura masculina	Jefatura Femenina	Total
<i>Distribución porcentual</i>			
Nuclear biparental con hijos	62.9	11.5	50.3
Nuclear sin hijos	11.1	2.8	9.1
Nuclear monoparental	2.00	42.2	12
Ampliado	23.9	43.4	28.7
Total	100	100	100
<i>Edad promedio del jefe del hogar</i>			
Nuclear biparental con hijos	43.13	40.42	42.98
Nuclear sin hijos	51.36	47.47	51.06
Nuclear monoparental	56.37	49.89	50.76
Ampliado	52.24	54.87	53.22
Total	46.50	50.89	47.58
<i>Tamaño promedio del hogar</i>			
Nuclear biparental con hijos	4.13	4.12	4.13
Nuclear sin hijos	2.00	2.00	2.00
Nuclear monoparental	2.63	2.84	2.81
Ampliado	5.45	4.68	5.17
Total	4.18	3.76	4.08

Fuente: Elaboración propia a partir de ENOE, segundo trimestre, 2015.

Para las unidades domésticas con jefatura masculina, se observó un predominio de los hogares nucleares biparentales con hijos, que representaron cerca de las dos terceras partes, mientras que para aquellos con jefatura femenina hubo un fuerte predominio de los hogares ampliados y de los nucleares monoparentales.

Ahora bien, para el total de los hogares la edad promedio del jefe del hogar se encuentra en 47 años, siendo mayor para los hogares ampliados con 53

años y de casi 43 años para los hogares nucleares biparentales sin hijos (cuadro 1). En el caso de los hogares jefaturados por hombres, la edad promedio fue de 46.5 en tanto que para los hogares ampliados fue de 52 años y para los nucleares biparentales con hijos fue de 43.13 años. En cuanto al total de hogares con jefatura femenina se observó que la edad promedio de la jefa fue de casi 51 años, mientras que para los nucleares monoparentales fue cercano a los 50 años y para los ampliados fue de 54.87.

En cuanto a las diferencias que se observan entre los promedios de edades de jefes hombres y mujeres, se debe a las distintas situaciones que originan que hombres y mujeres tomen la posición de cabeza de las unidades domésticas. Mientras que para el hombre, el unirse o casarse es casi similar a convertirse en jefe de hogar, lo cual sucede a edades más tempranas, para el caso de las mujeres se debe después de un divorcio, separación o muerte del cónyuge, lo que ocurre a edades más avanzadas.

Ahora, el tamaño promedio del hogar fue de 4 personas, mientras que para los de tipo ampliado fue de 5.17 y de 2.81 para los nucleares monoparentales. Para los hogares con jefatura masculina, el tamaño promedio de los ampliados fue de 5.45 personas y de 4.13 para los nucleares biparentales con hijo. En el caso de los hogares con jefatura femenina se registraron en promedio 3.76 personas, en tanto que los nucleares monoparentales registraron un tamaño de 2.84 y los ampliados de 4.68 personas. Las diferencias del número promedio de personas que conforman las unidades domésticas con jefatura femenina o masculina se

deben principalmente a que en los primeros está ausente el cónyuge, lo que significa una persona menos. Además, se ha observado que las mujeres tienen una menor dinámica de reemparejamiento que los hombres.

2. Características laborales de los hogares familiares

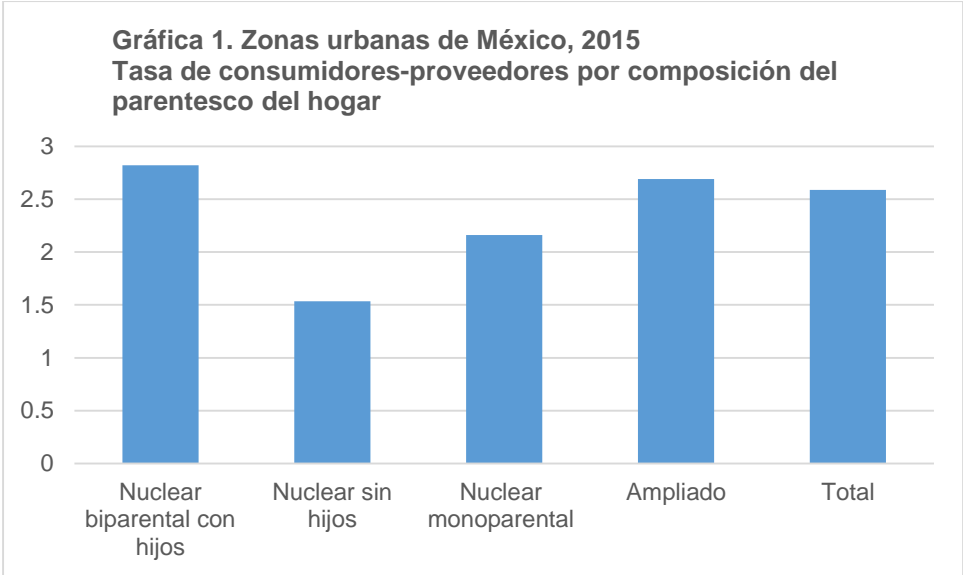
Para las características laborales existe siempre el reto de elaborar variables e indicadores que plasmen la diversidad de situaciones que se presentan en los hogares en cuanto a distintas cuestiones como por ejemplo: quienes participan, cuantos participan y de qué depende su participación económica. En la investigación que se está desarrollando se eligieron tres indicadores: la tasa de consumidores-proveedores, los miembros de las familias que participan en el mercado de trabajo y el número de ocupados por hogar.

En primer lugar, La tasa de consumidores-proveedores⁵ expresa el número de personas que dependen del ingreso laboral generado por cada trabajador presente en el hogar. Dentro de los consumidores se incluyen a los propios trabajadores ya que estos deben generar recursos para su manutención así como para el resto de los integrantes del hogar que no están generando ingresos, se encuentren o no en actividades productivas.

Para el total de los hogares, hay 2.5 personas que dependen del ingreso generado por los ocupados (gráfica 1). Las unidades domésticas nucleares biparentales mostraron una mayor tasa consumidores-proveedores promedio cercana a 3 que resultó ser mayor a la de los hogares ampliados

⁵ Tasa consumidores-proveedores = tamaño de hogar / proveedores laborales.

a pesar de que estos también mostraron tener mayor tamaño promedio. El motivo principal es que en los segundos hay una mayor cantidad de miembros que se encuentran trabajando por encontrarse en edades activas, a diferencia de los nucleares biparentales con hijos.



Fuente: Elaboración propia a partir de ENOE, segundo trimestre, 2015.

Los nucleares monoparentales están cerca de 2 mientras que los nucleares sin hijos se encuentran en 1.5. Estos datos están mostrando que, a pesar de que la población en edades activas en el país ha aumentado en términos relativos, los hogares no hacen uso de la fuerza de trabajo potencial presente, lo que se explica en parte a la valoración que le dan a la educación de los hijos o de los jóvenes presentes la unidad doméstica. Asimismo, muchas mujeres se encuentran dedicadas exclusivamente a las labores domésticas y de cuidados, principalmente en los estratos socioeconómicos más bajos en los que se inhibe su participación en el mercado de trabajo.

El modelo de hogar tradicional estuvo sustentada en el hogar nuclear con una división sexual del trabajo en la que el hombre era visto como el jefe del hogar y como el único proveedor mientras que el espacio de la mujer era la casa en la que tenía la obligación de encargarse de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos. Sin embargo, en la actualidad dicho modelo se ha visto cuestionado por la diversidad de situaciones familiares que existen en cuanto a composición de parentesco y de proveeduría de los hogares. En este sentido se observó que para 2015, en las zonas urbanas de México la tercera parte de las unidades domésticas se sostuvieron con los ingresos de únicamente el jefe del hogar, mientras que para el resto intervienen al menos dos personas. Asimismo, se debe señalar que en algunas unidades domésticas se prefiere que participen en el mercado de trabajo otros miembros del hogar que la cónyuge. Esta afirmación se sustenta a partir de que los datos muestran que el 20% de los hogares participan el jefe y otros miembros del hogar.

Lo anterior varía dependiendo de la composición de parentesco que se trate y del mismo tamaño del hogar al que se está supeditado por ende. Tal es el caso de los hogares nucleares monoparentales en el que no se cuenta un cónyuge, por lo que el 43% de este tipo de hogares dependen de las sólo las aportaciones del jefe de hogar, mientras que en casi el 31% participan además sus hijos. Para el 26% de las unidades domésticas monoparentales, que en su mayoría son de jefatura femenina, se observa que se sostienen de únicamente las aportaciones de los hijos, lo que puede

indicar que la jefa de hogar está retirada de la vida activa a causa de la vejez.

Las unidades domésticas ampliadas, por su mayor número de miembros, tuvieron mayores posibilidades de hacer uso de una mayor cantidad de fuerza de trabajo y extenderla hacia otros integrantes del hogar además del jefe. Al respecto, más de la tercera parte depende del trabajo del jefe y otros miembros del hogar, mientras que en la cuarta parte solo participan otros miembros del hogar diferentes al jefe o jefa y a su cónyuge.

Para el caso de los hogares nucleares con hijos, el 37.7% se sostiene de los ingresos laborales del jefe del hogar y el 30% del trabajo de la pareja conyugal. En tanto que el 11.1% hace uso extensivo de su fuerza de trabajo, los cuales además del jefe y de la cónyuge, los hijos también se encontraban trabajando.

Finalmente, para los hogares nucleares sin hijos se observa que es más alto el porcentaje de aquellos que ambos cónyuges participan en el mercado laboral con casi 47%, que aquellos en los que únicamente el jefe lo hace, con 43.30%. Una parte de este tipo de hogares son parejas recién formadas, lo que podría estar mostrando que una parte importante de las cónyuges se mantienen en el mercado laboral en lo que tienen a su primer hijo nacido vivo, situación que pudiera provocar la salida de la mujer del mercado para dedicarse a su cuidado. Asimismo, pudiera tratarse de parejas que se encuentran en la etapa de ciclo de vida familiar denominada “nido vacío”, en la que los hijos han salido del hogar paterno y la cónyuge está en posibilidades de reincorporarse al mercado laboral.

Finalmente se presenta información acerca de cuantas personas en los hogares venden su fuerza de trabajo (cuadro 3). Se observó que para 2015 el 42.5% de los hogares se sostenían con el ingreso de una sola persona, el 38.6% con el de dos personas y casi el 19% con el de tres personas o más.

Cuadro 2. Zonas urbanas de México, 2015.
Distribución porcentual de los hogares familiares según integrantes del hogar que están ocupados y composición de parentesco

Integrantes del hogar	Nuclear biparental con hijos	Nuclear sin hijos	Nuclear monoparental	Ampliado	Total
Sólo jefe	37.70	43.30	43.00	14.00	32.10
Jefe y cónyuge	30.00	46.90	NA	5.70	21.00
Sólo cónyuge	3.60	9.80	NA	1.10	3.00
Jefe y otros	11.70	NA	30.90	36.60	20.10
Jefe, cónyuge y otros	11.10	NA	NA	14.60	9.80
Cónyuge y otros	1.90	NA	NA	3.10	1.80
Sólo otros	3.90	NA	26.20	24.90	12.20
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

NA: No Aplica

Nota: el término "otros" puede incluir a los hijos y/o a otros parientes del jefe del hogar.

Fuente: Elaboración propia a partir de ENOE, segundo trimestre, 2015.

Al tomar en cuenta la composición de parentesco, se observó que casi las dos terceras partes de los hogares nucleares monoparentales dependen de los ingresos laborales de una sola persona y el 28.2% de los de dos personas. En un caso opuesto se encontraron las unidades domésticas ampliadas, en los que sólo el 28% tienen un solo ocupado, mientras que el 35% cuenta con tres o más ocupados, lo que muestra que los tamaños más grandes de hogar permiten hacer un uso extensivo de la fuerza de trabajo presente. En el caso de los hogares nucleares biparentales con hijos, el

44% cuentan con dos ocupados mientras que el 40.6% cuenta con dos ocupados.

Cuadro 3. Zonas urbanas de México, 2015.
Distribución porcentual de los hogares familiares por número de ocupados y composición de parentesco

Número de ocupados	Nuclear biparental con hijos	Nuclear sin hijos	Nuclear monoparental	Ampliado	Total
Uno	44.00	53.10	62.30	28.00	42.50
Dos	40.60	46.90	28.20	36.80	38.60
3 o más	15.30	NA	9.50	35.20	18.90
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia a partir de ENOE, segundo trimestre, 2015.

3. Reflexiones finales

El análisis preliminar de la información permitió observar la relación existente entre las características laborales y sociodemográficas de los hogares familiares que participan en el mercado de trabajo. En términos generales se observó que el tamaño de los hogares está incidiendo en la cantidad de miembros que pueden participar en el mercado de trabajo. Por el momento no se pudo observar que esto también depende de la composición por edad de los hogares. Debido a esto, debemos suponer que en los hogares de tipo ampliado hay una mayor cantidad de integrantes que se encuentran en edades productivas, por lo que pueden hacer un uso extensivo de la fuerza de trabajo presente en la unidad doméstica, a diferencia de los hogares nucleares biparentales con hijos, en los que, a pesar de tener un tamaño mayor a otras unidades domésticas como las de tipo nuclear monoparental, aún siguen teniendo mayores tasas de

consumidores-proveedores y una alta proporciones hogares sostenidos con los ingresos laborales de una y dos personas.

Por otro lado es importante señalar que una gran cantidad de hogares siguen dependiendo del trabajo del jefe del hogar y otros tantos de la pareja conyugal. Asimismo, la mayor proporción de hogares que en los que se mostró que participan más miembros del hogar además del jefe (casi 60%) estaría demostrando que para muchas de las unidades domésticas sería inviable sostenerse económicamente con el ingreso generado por una sola persona, cuestión que ha sido señalada desde hace tiempo en la literatura sociodemográfica de hogares y trabajo.

Bibliografía

Alba, Francisco (2001), "Oportunidades y retos demográficos, económicos y políticos a principios del siglo XXI", en *Papeles de Población*, vol. 7, núm. 29, pp. 9-20.

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2006), "Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos", *Estudios Sociológicos*, Vol. 24, No. 70, pp. 3-30.

Arriagada, Irma (2004), "Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina,", en Irma Arriagada y Verónica Aranda (comp.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*, Chile, ONU/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe / Fondo de Población de las Naciones Unidas, pp. 43-74.

García, Brígida y Edith Pacheco (2000), "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", en *Estudios demográficos y urbanos*, num. 43, enero-abril, México, El Colegio de México, pp. 35-63.

García, Brígida y Olga Rojas (2002), "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2, mayo-agosto, pp. 261-288.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2011), "Cambios Familiares y Políticas Públicas en América Latina" en *Annual Review of Sociology*, num. 37, pp. 613-633.

INEGI (2005), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Base de Microdatos.

Pacheco, Edith y Mercedes Blanco (2011), "Tiempos históricos, contextos sociopolíticos y la vinculación familia-trabajo en México: 1950-2010", en Flores, Julia (coord.), *A 50 años de la cultura cívica: pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas/Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, pp. 47-76.